

MIDI D'OSSAU

Cinco de Julio de 2014, 6:45 horas, aparcamiento de Anéou..., así podría comenzar esta crónica, pero la ascensión a un pico mítico como el Midi d'Ossau comienza de otra manera y mucho antes.

El Pic du Midi d'Ossau cuenta con varias puntas de las que realmente significativas son tres: el Gran Pic (2.884 metros), el Petit Pic (2.807 metros) y la Punta Aragón (2.715 metros). Es una mole formada por los restos del magma de un antiguo volcán cuya chimenea ha desaparecido debido a la erosión, situado en el departamento francés de Pirineos Atlánticos con una prominencia de 1.090 metros, pero con una de las mayores relevancias de la zona (altitud de un pico y su relación con las montañas que lo rodean) lo que hace que sea visto desde un gran número de localizaciones, aunque su imagen cambie mucho según la perspectiva desde donde se observe.

Uno de los emplazamientos más espectaculares para observarlo es la estación de esquí de Formigal, y así lo descubrí yo. Visible desde un gran número de pistas e incluso dando nombre a una de ellas, pronto te llama la atención esa montaña con forma de cabeza de pez, casi siempre con poca nieve en su cima por ser demasiado vertical para que se acumule, totalmente despejada unos días o con un velo de nubes que lo hacen todavía más atractivo.

En mis jornadas de esquí y antes de iniciarme en la montaña, empecé a sentirme atraído por él. Me imaginaba que se podría subir, aunque me parecía hazaña destinada sólo a superhombres. Cuando empecé a subir montañas y a conocer montañeros que lo habían conseguido los miraba con admiración y callada envidia, y el pico pasó de ser atracción a verdadera obsesión, siendo uno de los objetivos que me marcaba al inicio de cada temporada.

Bueno, pues como ya había dicho, 6:45 de la mañana, todavía no se ve el sol, quince miembros del club de esquí-montaña REICAZ, con unas edades comprendidas entre los doce (12) años de Pablo y quince (15) de Yaiza y ... muchos pero que muchos años del que escribe esto, creo que era el menos joven, acompañados, guiados y asesorados en todo momento, especialmente en el regreso por nuestro flamante guía de alta montaña Iñigo, nos dispusimos, después de calzarnos nuestras botas de montaña, cerciorarnos de que en la mochila iba nuestro casco, arnés, mosquetón de seguridad, ocho y desplegar nuestros bastones a comenzar la ascensión a uno de los picos grandes del Pirineo: el Gran Pic del Midi d'Ossau.

El inicio de la ruta comienza en el lado izquierdo de la carretera, cruzamos el río por un puente y tomamos una senda claramente marcada que en decidida y cómoda ascensión nos lleva hasta el Col del Soum de Pombie donde casi de sopetón nos aparece el Midi. Si hasta ese momento me había impresionado, aquí la sensación es mucho mayor, parece una fortaleza inaccesible, que va agrandándose conforme nos acercamos al refugio de Pombie, donde la imagen es espectacular

reflejándose en el lago que da nombre al refugio, ha pasado poco más de una hora, y si realmente la fortaleza se puede rendir la cosa promete.

Breve descanso, un buen número de fotos, llenamos las cantimploras y el ejército sigue su marcha. El camino sigue siendo agradable, un tramo no muy largo de bloques de granito, y llegamos al comienzo de la primera chimenea, la cosa promete.

Escondemos los bastones, las manos deben quedar libres, nos ponemos el arnés y el casco, observamos con cuidado el recorrido y ... comienza el asalto.

La primera chimenea es la más técnica, por si no se entiende es un término que utilizan los expertos para decir que es la más difícil, pero es muy corta, casi no te da tiempo a perder el aliento, se te llega a secar un poco la boca (es la adrenalina) pero sin darte cuenta ¡la has superado!. Breve parada para comentar las sensaciones que hemos tenido y continuamos.

Seguimos por un sendero hasta llegar a la segunda chimenea, la más larga pero con muy buenos agarres, la verdad es que le grupo parece que se haya dedicado toda la vida a esto, pasados los primeros nervios se hacen bromas, fotos desde todos los ángulos, se saluda, se hacen poses, se ponen de cara al vacío, todo un espectáculo, pero claro con lo que nos estaba costando cualquiera se iba sin una foto que diera fe de lo que estábamos haciendo, lo que pasa es que luego fueron casi seiscientas y una veintena de vídeos.

Otro breve recorrido y llegamos a la tercera chimenea la más fácil, y como tal no nos dio ningún problema, llegando a la cruz del Paso del Portillón du Midi, donde nos volvimos a hacer otro buen número de fotos.

A partir de aquí la dificultad disminuye aunque he de decir que tampoco es un paseo, hay que seguir usando las manos de vez en cuando, nos encontramos, como no, con una pedrera, llegando a través de una cresta y una pequeña trepada a la cima principal del Midi d'Ossau.

Parada un poco más larga de lo que nos es habitual en la cima, la verdad es que el pico lo merecía y el espectáculo que se abría ante nosotros cada vez que las nubes se retiraban bien valía la pena, y así después de reponer fuerzas comenzamos el descenso que además prometía ser lo más divertido.

El camino de vuelta coincide exactamente con el de ida (vaya descubrimiento), lo que supone que hay que volver a pasar las chimeneas, emoción garantizada. Llegamos a la tercera chimenea y decidimos destreparla, menos Pablo y Jorge (unos afortunados) que la rappelaron (no se si el término está bien utilizado pero creo que se entiende perfectamente). La segunda chimenea la rappelamos todos, las cámaras de fotos echaban humo, hubo hasta quien se quedó sin batería, no me consta que nadie se quedara sin memoria, actualmente las tarjetas tienen mucha capacidad, fue el rappel más divertido, otra vez se vio el buen hacer de todo el grupo, lo pronto que aprendemos y lo preparados que estamos, a este paso no se nos va a resistir nada. Y continuamos hasta la primera chimenea, la más técnica en la ascensión y la que presentaba un rappel con mayor dificultad, pero que fue superado sin ningún contratiempo. Y... se acabó el Midi, sólo nos restaba recoger

los bastones, quitarnos y guardar el arnés y el casco y dejarnos llevar hasta el refugio de Pombie primero y hasta el aparcamiento después.

Pero el regreso daba tiempo para pensar, para la mayoría de nosotros era nuestra primera ascensión al Midi, y se había presentado como un verdadero desafío, unos parecían demasiado jóvenes para acometer semejante empresa, para otros parecía un sueño inalcanzable por dificultades técnicas, para otros era una meta con la que se había soñado durante mucho tiempo, todos habíamos observado y admirado el Midi desde todas las perspectivas posibles, es una exclamación frecuente, ¡mira! el Midi, pero esta vez no lo habíamos visto, habíamos estado en él, con él y me di cuenta que la fortaleza no había sido conquistada era ella la que nos había atrapado, parte de nosotros se había quedado allí arriba, junto con el eco de otros muchos montañeros que sin saber explicar por qué nos sentimos impulsados a acometer empresas que parecen no tener sentido y que sólo se entienden cuando estando allí arriba rodeado de amigos o en soledad miras hacia arriba y sólo ves el cielo, miras hacia abajo y ves el mundo a tus pies, miras alrededor y ves caras sonrientes, satisfechas, conocidas y desconocidas pero en todas reconoces el amor a la montaña, a la superación, al compañerismo a las ansias de libertad que sólo el hecho de estar donde no todo el mundo ha estado puede satisfacer. En mi corta experiencia como montañero me he dado cuenta que hay cimas que tienen un especial significado, el primer tres mil, el más alto, el que más te costó, pero que duda cabe que el Midi siempre ocupará un sitio de honor en nuestro recuerdo.

La jornada acabó como era de esperar con unos suculentos huevos fritos, unas impresionantes jarras de cerveza, más fotos, más risas, más

Para terminar tengo que reconocer que cometí un fallo imperdonable, no cogí ninguna piedra de la cima para guardarla con las que tengo de otras montañas que han significado algo para mi. Así que ¡tendré que volver!.